

primero de los escritores del grupo—ha sido, también, el de más fecunda vena. Desde *Ejemplo* hasta *La Muy Noble y Leal Ciudad de México*, cuatro son los libros de relatos que ha editado, todos ellos escritos en una prosa rica y enortijada que recuerda—por la abundancia de los pliegues y los encajes de que se adorna—el andar de una opulenta dama del virreinato, cuando no—por la ostentación de los follajes, labrados y volutas que lo revisten—el altar de una iglesia española de la época de Churriguera.

De su paso por el género colonial, Francisco Monterde conservó dos agradables narraciones: *El Madrigal de Cetina* y *El Secreto de la Escala*, en tanto que Julio Jiménez Rueda—que dedica, ahora, al teatro lo mejor de sus actividades—escribía, en torno a la vida de Sor Juana, una novela de época: *Sor Adoración* y reunía los materiales de *Moisés*, historia de judaizantes e inquisidores de la Nueva España en el siglo XVII, trazada en breves entreactos de cuya concisión un poco efectista se resiente, a la postre, el interés novelesco del conjunto. Dueño de una bien orientada cultura histórica, Ermilo Abreu Gómez publicaba entonces *Romance de Reyes*, *El Corcovado* y *La Vida del Venerable Gregorio López*, obras que una sutil interpretación de la poesía del Virreinato impregna y que avalora el sen-